Las Cruces

Las cruces han marcado desde al menos el siglo XVII el itinerario devocional de la Vía Sacra que lleva hasta el Calvario.

No resulta fácilmente asumible el itinerario y devoción en tiempos anteriores a la existencia del puente en el camino de la **Virgen del Rosario**. Era el único paso sobre el arroyo, y además salida común al camino de Pozorrubio, camino de las Cruces del Calvario, y camino de la ermita de Nuestra Señora del Rosario de la Vega. En un documento del archivo local datado en 1675 se menciona el puente de la ermita del Rosario junto a un alcacer de **D. Gabriel Chacón Orea**.

El licenciado **Diego Martínez Cerrudo**, presbítero en la villa, dictó sus últimas voluntades el día 21 de junio de 1714, describiendo entre sus propiedades. "*Un alcacer en la vega de Alvardana, camino de Pozorrubio, a la Vía Sacra de caber 2 fanegas de cebada, linda con casas de Pedro López de Mendoza y huerta del vínculo que fundó Quiteria Martínez y la calle de Cantarranas, y el camino que sale para la villa de Pozorrubio a la mano izquierda cercado de piedra*".

El día 12 de diciembre de 1720 los visitadores generales de la Orden de Santiago visitaron esta memoria fundada por **Quiteria Martínez**, hallando cumplida la carga de misas que son 2 cada año. La poseedora en ese momento era **Josepha González**, viuda de **Gabriel García de León**, y los bienes vinculados son los mismos de su fundación, que son los siguientes entre otros: "*Una huerta con pozo de noria empedrado y dos árboles aparte de él, que está detrás de la casa de D. Pedro López Mendoza, que cabe 2 fanegas de cebada, alinda con la calle de Cantarranas, el camino de la Vía Sacra, y por la parte de arriba con alcacer del mayorazgo que poseyó el Sr. Marques del Villar, que hoy esta confiscado por S. Majestad; y por la parte de abajo con alcacer del vínculo que fundó el licenciado Diego Martínez Cerrudo y posee Andrés Teruel*".

La **Vía Sacra** siempre estuvo jalonada por una especie de mojones armados con piedras y argamasa y blanqueados de cal sobre la que destacaba una cruz.

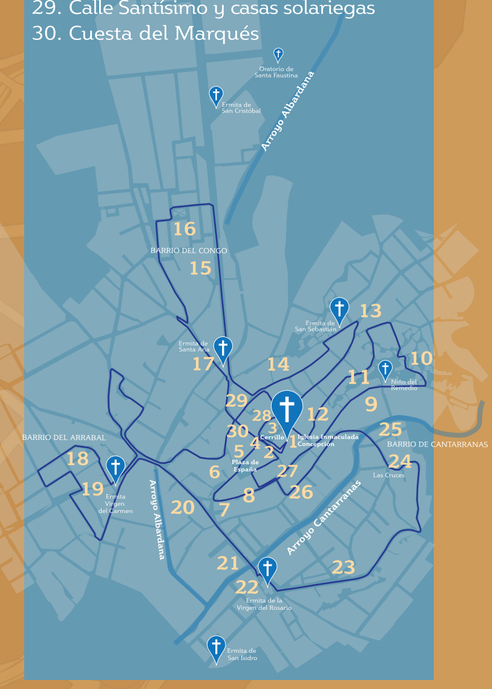
Existe la posibilidad, no comprobada documentalmente, que algunos monjes agustinos del convento del Toboso, que ocuparon transitoriamente la ermita del Rosario hasta su traslado al monasterio de la **Virgen de la Loma** en **Campillo de Altobuey**, fomentasen la devoción de los penitentes por este camino y se encargasen del mantenimiento de las cruces. Con la desaparición de los agustinos fueron los horcajeños de la zona los que asumirían esta labor, con tanto ímpetu y tesón a veces, que las crónicas orales recogen algún desencuentro violento que hubo que apaciguar por parte de la autoridad. Aunque hubo heridas graves causadas por la utilización como arma de *"agujas de pleita"*.

El día de Jueves Santo, bien avanzada la noche, solían recorrer este itinerario los aspaos. Eran unos penitentes que desnudos y descalzos, solo cubiertos por una liviana enagua, y con los brazos en cruz atados con sogas a una metálica barra de cantería, en silencio hacían el trayecto **desde la Puerta del Sol hasta el Calvario**. En algunos casos a cierta distancia les seguían amigos, familiares o acompañantes por si precisaban ayuda o asistencia. Solían llevar ceñido a la cabeza una especie de turbante que velaba su rostro y ayudaba a ocultar su identidad.

La mayor dificultad de los aspaos, avanzado el siglo XX, aparte del esfuerzo físico, era cruzar el arroyo sin zozobrar en el intento, soportando la corriente y la frialdad del agua porque hacia tiempo que el puente se había arruinado.

La memoria oral nos traslada el caso de un anónimo horcajeño, que cumpliendo su autopenitencia, solo y en medio de la oscuridad resbaló en el barrizal del camino, cayendo de espaldas, quedando inerme y lastrado por el peso de la barra que portaba. Sus jadeos en el intento de levantarse fueron escuchados por un humilde vecino de **Cantarranas** que presto, abandonó su cama y salió a averiguar de que se trataba.

Al comprobar la escena ofreció su ayuda, casa y socorro que fue rechazado con gestos por el penitente. Solo le indicaba que lo levantase. Finalmente, y una vez en pie, indicó al auxiliante que le abandonase y continuó el camino perdiéndose en la penumbra de la noche.

El **día de Resurrección**, cuando el vecino de Cantarranas se disponía a salir de su casa, se encontró en la puerta dos fanegas de trigo con una nota que decía **GRACIAS**.

1. Iglesia
2. Casa de la Cadena
3. Cerrillo y La Tercia
4. Hervás y Panduro
5. Plaza y casas Abate Hervás
6. Plaza y casas Luis de Silva
7. Casas calle Carmen
8. Hospital de Pobres
9. Calle Agua, Cantarranas, Niño del Remedio
10. Cantarranas y Boleo
11. Amargura
12. Iglesia y calle Real
13. San Sebastián y Cuevas del Santo
14. Comisario, Santísimo, Santa Ana
15. Barrio del Congo
16. Plaza de la Inmaculada
17. Ermita de Santa Ana
18. Barrio del Arrabal
19. Ermita del Carmen
20. Alonso de Céspedes y Barbacana
21. Pilón, parque y fábrica de harinas
22. Ermita del Rosario
23. Carretera de Pozorrubio
24. Las Cruces
25. Barrio de Cantarranas
26. González Palencia
27. Calle Mártires e Iglesia
28. Cerrillo y calle Ramón y Cajal
29. Calle Santísimo y casas solariegas
30. Cuesta del Marqués